

“Ahora aquí, ahora allá”, los kikapoos en el Segundo Imperio

Georgina Rodríguez Hernández

Una serie fotográfica realizada por la compañía de François Aubert, una litografía de Casimiro Castro y una pintura conmemorativa ejecutada por Jean-Adolphe Beaucé, son contundentes registros del impacto causado por un grupo de indígenas kikapoos, que desde Estados Unidos recorrió unos 3500 kilómetros para solicitarle a Maximiliano su autorización para radicar permanentemente en territorio mexicano. Si bien el encuentro quedó en los imaginarios nacionales y europeos como una curiosidad más en la trágica aventura de los Habsburgo, resulta significativo que a partir de esos registros el grupo kikapoo mantuviera una singular presencia en México. Ante ello cabe preguntarse, ¿quiénes fueron los personajes retratados y cuáles sus motivos y las vicisitudes afrontadas en su largo viaje?

En 1862, Gran Jefe Machemanet y un centenar de kikapoos abandonaron sus territorios en Kansas con el fin de evitar la guerra civil y encontrar un lugar en donde vivir en paz.¹ La dramática lucha que de 1861 a 1865 enfrentó a los estados sureños o confederados —partidarios de la esclavitud— contra los estados del norte o unionistas —antiesclavistas— tenía en Kansas uno de sus escenarios más sangrientos desde 1854, pues justo este estado el que inclinaría la balanza, al decidir su alianza con uno u otro bando. Por si fuera poco, la naturaleza tampoco ayudaba, pues de 1859 a 1860 una severa sequía castigaba a la región.²

Tras un recorrido que les tomó cerca de un año realizar, y de un enfrentamiento con tropas confederadas a su paso por Texas, que cobró vidas de ambos lados, Machemanet y su gente llegaron a Coahuila, aunque desconocemos con precisión el lugar donde se establecieron. Pudieron haber llegado a la hacienda El Nacimiento, en los terrenos que el gobierno federal había expropiado a la familia Sánchez Navarro en 1852,³ o quizás en Morelos, colonia militar cercana al río San Antonio, asignada desde 1839 a unos 500 kikapoos a cambio de su colaboración



Cruces y Campa (atribuida), *Indígena kikapoo*, ca. 1870. Col. SINAPO-INAH, núm. de inv. 453830



Casimiro Castro, *Indios Kikapooos presentados a S. M. Maximiliano I*, 1865, litografía tomada de *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, Museo Nacional de Arte-INBA, 1995

con el ejército, en las luchas contra los llamados “indios salvajes” y en las que se sostuvieron contra los texanos independentistas.⁴ El no tener noticias sobre su estancia en Coahuila puede interpretarse como un periodo en donde, finalmente, Machemanet y los suyos encontraron un territorio pacífico para iniciar una vida nueva. Prueba de ello sería que en el verano de 1864, dos grupos que sumaban alrededor de 600 kikapooos llegaron a tierras mexicanas, encabezados por los jefes Pecan y Papequah.⁵

La situación bélica que se vivía en Estados Unidos, aunada a la competencia territorial con los colonizadores y con otros pueblos originarios, los llevó a valorar su establecimiento permanente en México. Sin embargo, el país sufría de condiciones azarosas que habría que evaluar, como la solicitud de su estancia al presidente Benito Juárez, que sufría del exilio, por lo que decidieron recurrir a Maximiliano, quien usurpaba el poder. Cosas de mandatarios. Por encima de simpatías personales, había que tomar decisiones para cuidar y preservar al pueblo.

Sabemos del consentimiento de Juárez para su establecimiento, aún y cuando la respuesta oficial tardó prácticamente dos años.⁶ Les fueron otorgados dos sitios de ganado mayor (8676 acres) en la

hacienda El Nacimiento, y desde entonces esas tierras coahuilenses son consideradas territorio kikapoo. Sin embargo, ¿qué ocurrió de octubre de 1864, fecha de su petición, al año de la resolución en 1866? Nuevamente carecemos de información detallada, pero si reunimos las fuentes escritas y las confrontamos con las fuentes visuales, podemos reconstruir fragmentos de esta historia.

La prensa capitalina informaba que a finales de diciembre de 1864, una delegación integrada por 22 kikapooos llegaba para entrevistarse con Su Majestad y pedirle el establecimiento de su pueblo en Coahuila.⁷ Asumiendo que fueron Machemanet, Pecan y Papequah quienes solicitaron a Juárez su permanencia, habría que suponer que también fueron ellos quienes lo hicieron frente a Maximiliano. De esta manera, los tres jefes, sus familiares más cercanos, el *medicine man*⁸ y los intérpretes conformaron la delegación que emprendió el largo y complicado camino rumbo a la Ciudad de México.

El que un pueblo indio de Estados Unidos hiciera un viaje de tal magnitud, para solicitar establecerse en tierras consideradas inhóspitas, debió haber sido una singular noticia. Recordemos las palabras del propio Maximiliano, al relatar coloquialmente su



Indios kikapoos, ca. 1870. Col. Universidad de Nuevo México, Estados Unidos

encuentro a su hermano Carlos Luis: "Por mi carta a mamá verás que la semana pasada recibimos en el palacio una comisión de auténticos indios salvajes paganos de la lejana frontera del norte, verdaderas figuras de Cooper en el auténtico sentido de la palabra..."⁹

Mas habría que matizar la percepción de "auténticos indios salvajes". Como se muestra en los registros que plasmaron su imagen, los kikapoos llegaron a la capital con sus ornamentos tradicionales, cuyos tocados indicaban los rangos de autoridad de los jefes. Hombres y mujeres calzaban mocasines, y no hay que perder de vista que debajo de sus cobijas vestían sacos y levitas de corte occidental. Las mujeres, tal como se observa en la fotografía que se les tomó por separado junto con su bebé, lucen camisas hechas de algodón industrial denominado *calico*, cuyo estilo es conocido como *pionero* o *misionario*, por hacer referencia al utilizado por las mujeres colonizadoras de religión protestante, de quienes las indígenas lo aprendieron a usar hacia unas cuantas generaciones.

El emperador los recibió y se dice que los invitó a comer en los jardines de Chapultepec. Incluso quizás fue él mismo quien pidió se les fotografara. Los negativos que registran su visita a la capital se

encuentran en el Museo Real del Ejército en Bruselas y están acreditados a la compañía de François Aubert, algunos de los cuales llevan su firma. Paradójicamente, pese a su gran valor documental, como retratos son francamente malos, descuidados y, como lo señala Rosa Casanova, muy similares a aquellas fotografías de indígenas que representaban a *tipos* y no a individuos.¹⁰ ¿Habrán tenido estas fotografías, desde su toma, la intencionalidad de servir únicamente de modelos para otro tipo de registro visual?

En el retrato que mostramos, en formato *carte-de-visite*, vemos a 13 personas: ocho hombres, uno de ellos adolescente, cuatro mujeres y un bebé, que no se distingue por estar cubierto con una frazada en el regazo de su madre. Por las marcadas sombras y los gestos de quienes no portan sombrero, en especial de las mujeres —aunque una prefirió taparse la cabeza para evitar el sol— es evidente que la toma se hizo a cielo abierto, seguramente en una azotea.

Las condiciones descritas impiden ver con nitidez sus rostros —lo que habla ya de un mal retrato— pero es el inexistente arreglo en la pose lo que la hace una fotografía muy mal lograda, descuidada. Nada que ver con la cuidadosa disposición de un retrato de familia, cuando evidentemente había relaciones

de parentesco, y mucho menos, con un retrato "oficial", que distingue a las jerarquías de los personajes, a la manera de aquéllos realizados en Estados Unidos para dar registro de los tratados celebrados entre el gobierno y las autoridades indígenas. ¿Su no caracterización fue un acto de desprecio por parte del fotógrafo? ¿Un desconocimiento de las formas, o simple incompreensión e incomunicación con quienes posaban ante una cierta premura por hacer la toma?

Jean-Adolphe Beaucé, pintor francés comisionado por el emperador para plasmar en un lienzo su encuentro, fue más sensible a la interpretación del evento. Gracias a él sabemos quien fue Machemanet —que en la fotografía aparece en tres cuartos de perfil, luciendo un elaborado tocado—, pues en el cuadro se le asigna el gesto de la palabra y se dirige en actitud de igualdad a Maximiliano. Destaca que tanto el emperador como Carlota aparecen representados con vestidos de calle. ¿Acaso en la sencillez de sus ropas simbolizaban su aspiración, al mismo tiempo liberal e imperial, de gobernar a una nación compleja y multicultural?

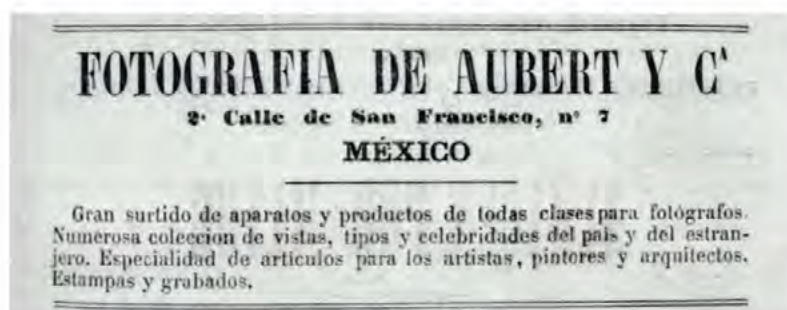
Como lo ha mencionado Esther Acevedo, Beaucé se basó en fo-

tografías para recrear a todos los personajes que aparecen en el cuadro.¹¹ No obstante, el pintor logró detallar características particulares del dignatario indígena, tales como su pintura facial (de un rojo intenso) y en especial el ornamento dorado que Machemanet portaba al pecho, que

no es visible en la foto de grupo, pero sí en otra individual editada también como *carte-de-visite*. Suponemos que tal ornamento es la medalla con la efigie de Luis XV, otorgada por el imperio francés un siglo antes a los kikapoos, en reconocimiento a su alianza y servicios contra el imperio británico (prestados entre 1735 y 1763), y que en ese contexto conservaban como un preciado objeto.¹²

Por falta de información no identificamos a los jefes Pecan y Pa-pequah. Habría que adivinar entre el que lleva el pelo *a la roach*¹³ y el que luce un tocado más sencillo que el de Machemanet. En la pintura de Beaucé y en la litografía de Casimiro Castro su identificación se complica, pues en ambas aparece un tercer personaje que luce un elaborado penacho, cuyo nombre no se registra en las fuentes escritas. Podríamos especular que él no era ningún líder político, sino el *medicine man* que los acompañaba y que al momento de fotografiarse decidió no lucir su penacho.

Cabría comentar que la litografía de Castro dispone a los personajes de una manera más cómoda, con expresiones que muestran actitudes



Directorio del comercio del Imperio mexicano, Eugenio Maillefert editor, París, 1867. Col. Fondo reservado, Biblioteca Nacional, UNAM

corporales distintas, en un intento por relacionarlos de acuerdo con sus jerarquías y situaciones de parentesco, a diferencia del burdo agrupamiento dispuesto en la foto. Su aplicación de color coincide con la paleta utilizada por Beaucé y muestra a los kikapoos insertos en un ambiente natural, en el claro de un paisaje arbolado que incluye una yuca o *izote*, "acaso para sugerir el ambiente semidesértico de su hábitat en el lejano norte del país", según la acertada interpretación de Fausto Ramírez.¹⁴

Respecto a los otros personajes que aparecen en el grupo fotografiado, una crónica del *The Illustrated London News* relata que en su encuentro con Maximiliano, dos texanos negros fungieron como intérpretes del kikapoo al inglés,¹⁵ y podríamos inferir que los hombres de enmedio corresponden a tal descripción. No obstante, lo más probable es que los afroamericanos hayan sido mascogos y que uno de ellos fuera Jefe John Horse, quien acompañó a Wild Cat cuando éste pidió establecerse en tierras mexicanas.¹⁶ Si bien no podríamos identificar cuál de los dos es John Horse, habría que señalar que mientras uno viste una *buckskin shirt* —camisola fabricada con piel de venado—, al estilo de los *trappers* o cazadores de pieles, el otro viste ropas totalmente occidentales y no aparece en la litografía de Castro, ni en la pintura de Beaucé.

Las historias de gran jefe Machemanet, de jefe Pecan y jefe Papequah se pierden en el tiempo. Desconocemos qué fue de ellos y de su gente, aunque sabemos que años después regresaron a Estados Unidos. Sin embargo, desde su entrevista con Juárez y el Habsburgo, el *estar ahora aquí y ahora allá de los que andan por la tierra* —significado de *kivvigapawa*, una de las palabras de las que se deriva su nombre— les ha conferido a los kikapoos relevancia y distinción sobre el resto de las etnias que habitan en México. Sin importar su presencia numérica, condicionada a un pequeño número de integrantes, ya sea por su peculiar condición migratoria (hasta la fecha tienen libre paso en la frontera, pues no son propiamente ciudadanos mexicanos ni estadounidenses, sino miembros de "la nación kikapoo"), o por su singular establecimiento y permanencia en nuestro país, perpetuado sucesivamente a través de fotografías y monografías, los "kikapoos mexicanos" —como los conocen sus hermanos en Estados Unidos— están revestidos de un halo de atracción, misterio y gallardía.



Mujeres kikapoo, ca. 1865. Col. Museo Real del Ejército, Bruselas

- ¹ Desde sus primeros contactos con los colonizadores norteamericanos, los kikapoos han buscado un territorio propio, que los ha llevado a emigrar de la zona boscosa cercana al Lago Erie, al sureste de Michigan, a diversos asentamientos en Illinois, Indiana, Missouri, Kansas, Oklahoma, Texas y México. Esta búsqueda dio por resultado que en la actualidad los kikapoos se encuentran divididos en cuatro grupos: la tribu de Kansas, la tribu de Oklahoma, la banda de Texas y los "kikapoos mexicanos". Para conocer la compleja historia kikapoo y algunos detalles de su peregrinaje rumbo a México, véanse Arrell M. Gibson, *The Kickapoo: Lords of the Middle Border*, Norman, University of Oklahoma Press, 1963 y Felipe A. Latorre y Dolores L. Latorre, *The Mexican Kickapoo Indians*, New York, Dover Publications, 1976, aunque ambos libros no mencionan el encuentro tenido con Maximiliano de Habsburgo. La versión de Arnulfo Embríz Osorio, "Los Kikapúes", logra un buen recuento histórico y sí menciona el encuentro con el emperador (p. 61), pero no abunda en ningún detalle. *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, región Noroeste*, México, Sedesol/INI, 1995, pp. 53-80.
- ² Thomas Goodrich, *Bloody Dawn: The Story of the Lawrence Massacre*, Ohio, The Kent State University Press, 1991, p. 4.
- ³ F. A. Latorre y D. L. Latorre, *op. cit.*, asignados originalmente a un grupo de mascogos, seminoles y algunos kikapoos que convivían con ellos, p. 18.
- ⁴ A. M. Gibson, *op. cit.*, p. 201. Sin embargo, un comunicado del gobierno mexicano, del 14 de julio de 1851, señala que tras recuperar una manada de caballos robada por comanches, la mayoría de los kikapoos que habitaban Morelos desertaron y cruzaron con los caballos por Eagle Pass rumbo a Texas. En la colonia sólo quedaron nueve hombres, siete mujeres y cuatro niños a cargo del jefe Papicua, quien al año siguiente, junto con Wild Cat, el jefe seminol, acudió a la Ciudad de México a solicitar permiso para establecerse en los terrenos del Nacimiento. *Informe de la Comisión Pesquisadora de la Frontera del Norte*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1877, pp. 260-262.
- ⁵ A. M. Gibson, *op. cit.*, pp. 202-203.
- ⁶ *Ibidem*, p. 20.
- ⁷ *La Orquesta*, 21 de diciembre de 1864.
- ⁸ Persona que conduce los deberes religiosos y que en la búsqueda de nuevos territorios tenía un rol relevante. Sus funciones no se deben confundir con las de un chamán o curandero, aunque el *medicine man* también tiene algunas capacidades curativas.
- ⁹ "Carta del 6 de enero de 1865, cit. en Egon Caesar, conde Corti, *Maximiliano y Carlota*, México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1983, p. 315. La referencia alude a James Fenimore Cooper.
- ¹⁰ Señalamiento de Rosa Casanova a un primer borrador de este artículo, julio 12 de 2004.
- ¹¹ Conferencia dictada por Esther Acevedo, el 29 de junio de 2004, en el Antiguo Palacio del Arzobispado, organizada por el Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez de la SHCP.
- ¹² F. A. Latorre y D. L. Latorre, *op. cit.*, p. 5.
- ¹³ Estilo en el cual el cabello se ata sobre la coronilla, quedando las puntas como penacho, tras modelarlas con grasa de oso y ocre, tierra que además de darle rigidez al pelo le añadía un tono que iba del amarillo al anaranjado.
- ¹⁴ Fausto Ramírez, "Entre la alegoría y la crónica visual: las modalidades estilísticas del Segundo Imperio, 1864-1867", en *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Nacional de Arte de diciembre de 1995 a febrero de 1996, México, CONACULTA/INBA, 1995, núm. 17, p. 30.
- ¹⁵ Esther Acevedo refiere este dato. Véase: "El legado artístico de un Imperio efímero: Maximiliano en México, 1864-186", en *Testimonios artísticos...*, *Ibidem*, p. 71.
- ¹⁶ Los mascogos tienen su origen en los esclavos africanos, que en su afán libertario se unieron a los seminoles de Florida. Su presencia en México se remonta a 1850, cuando bajo el liderazgo del jefe Wild Cat (o Gato de Monte, según la referencia que se consulte) y Gopher John, líder mascogo, pidieron establecerse en el país como colonia militar. La referencia del jefe John Horse se tomó de Katarina Wittich, *The Mascogos*, núm. <http://bjmjr.com/west/mascogos.htm>

FOTOGRAFIA

AUBERT Y C^{IA}

2^A C. San Francisco, 7

MEXICO